

Carlos L. Krieger

TUNELES con misterio



Ediciones
REPÚBLICA DE SAN TELMO



CARLOS LUIS KRIEGER

Curriculum-vitae

Nació en la Capital Federal. Egresó —con título de bachiller— en 1937, del Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1944 obtuvo el título de Ingeniero Civil, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Perteneció al cuerpo de profesionales de la Dirección Nacional de Navegación y Puertos, teniendo parte activa en el proyecto de la última sección de la Avenida Costanera de la Ciudad de Corrientes.

Independientemente proyectó y construyó edificios para instituciones religiosas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Catamarca, como así también numerosas propiedades privadas en diversas localidades de la provincia y de la Capital.

Actualmente es Jefe del Departamento de Fiscalización de la Dirección de Obras en la Vía Pública, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y en lo que específicamente se refiere a TÚNELES actúa como Presidente de la Comisión Permanente para el Estudio e Investigación Histórica de las construcciones de ese tipo que se encuentran en el subsuelo de la Capital. (Decretos 4213/67 y 3485/68). En forma privada se ocupa de este asunto desde hace más de veinte años.

Paralelamente a tales actividades ejerce la docencia, dictando cátedras de Matemática, Trigonometría y Astronomía.

En la actualidad es MINISTRO DE TÚNELES de la República de San Telmo con sede en la calle Balcarce 959.

TÚNELES CON MISTERIO

CARLOS LUIS KRIEGER

TUNELES CON MISTERIO

REPÚBLICA DE SAN TELMO

CASA DE GOBIERNO
BALCARCE 959 - BUENOS AIRES
PULPERÍA LOS TRONCOS
"PRIVADA"

1971

PRINTED IN ARGENTINA
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Propiedad del autor
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

PROLOGO

Cuando hace muchos años, siendo todavía alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires, vi por primera vez un túnel, debo reconocer que me causó viva impresión, un poco por la aureola del misterio que lo rodeaba y otro por las teorías tan opuestas y tan escasas que hasta el momento se habían formulado.

Ya ingeniero y gustándome nuestra historia colonial, esas viejas construcciones acicatearon mi curiosidad y decidí entregarme de lleno a su exploración y estudio. Este trabajo resultó arduo y lleno de escollos ya que no existiendo documentación sobre el tema, la polémica era cuestión diaria. Formulé una teoría y sobre esa base comencé a acumular datos y pruebas pacientemente, sin apuro, sabiendo que el trabajo era largo pero con la confianza puesta en una obra encarada con seriedad y buena fe.

Lo narrado en este cuaderno no tiene nada de fantástico sino que, por el contrario, para cada dato he pesado la fuente informativa o me he documentado con fotos luego de analizar personalmente el tramo de túnel descubierto.

Falta todavía mucho por recorrer e investigar para llegar a conclusiones totales y definitivas; nuevos estudiosos del tema

surgen o pueden surgir y es para ellos, para esa juventud argentina amante de nuestras caras tradiciones y acervo histórico que dedico estas líneas, aporte inicial para que mi experiencia de más de veinte años en la materia pueda ser empleada ventajosamente.

C. K.

BUSCANDO RESPUESTAS

*"Y fue por este río de sueñera y de barro
que vinieron las proas a fundarme la patria"...*

Así comienza Jorge Luis Borges su hermosa "Fundación mitológica de Buenos Aires". En efecto: los hombres llegaron a la ventura, en sus precarias naves, buscaron un lugar en la costa y establecieron definitivamente la Colonia. Han pasado casi cuatrocientos años y mucha agua —leonina y tumultuosa— ha corrido por el río de la Plata. Hoy la capital argentina es una ciudad pujante, que día a día se extiende y se eleva. Los rascacielos, superándose, marcan su estatura. Pocas reliquias quedan de su vieja arquitectura. Algunas casonas centenarias siguen manteniéndose en pie en el barrio de San Telmo, el más antiguo, el que centralizó el primer núcleo importante de población, el que hoy —con un poco de humor y mucho de fervor tradicionalista— ha sido proclamado "República de San Telmo" por sus más entusiastas vecinos. Y es San Telmo la zona preferida por todos los rastreadores de nuestra historia vieja.

Algunos hurgan en el pasado por curiosidad, o por buscar el sustento para teorías nuevas, o para acrecentar su erudición. A mí personalmente, en este arduo trabajo de investigar las seculares construcciones subterráneas, me ha movido el deseo

de encontrar respuestas, de develar misterios. En el subsuelo de Buenos Aires quedan restos de antiquísimos túneles que en otro tiempo conformaron una complicada red. ¿Para qué, por quién, cuándo fueron contruidos? No se han encontrado documentos categóricos sobre el particular. Muy pocos estudiosos se han ocupado del tema, y aún entre ellos nunca hubo acuerdo. Trazando planos, excavando, revisando archivos, metiéndome en nuestras catacumbas y recorriendo casi todo lo que hoy es posible recorrer, saco y fundamento mis propias conclusiones.

UN POCO DE HISTORIA

Uno de los primeros viajeros que llegaron a estas regiones, monseñor Acarete du Biscay, escribía en 1657: "El pueblo contiene cuatrocientas casas, y no tiene cerco, ni muro, ni foso, ni nada que lo defienda, sino un pequeño fuerte de tierra, que domina el río. Las casas son de barro, techadas con caña y paja, y no tienen altos".

Setenta años después las cosas no habían cambiado mucho a pesar de que con la iniciación del siglo XVIII Buenos Aires comienza una nueva vida. Un documento fechado el 2 de noviembre de 1729 y debido a Domingo Petrarca expresa que la ciudad "está formada en tierra llana, a la orilla de la barranca y del río de la Plata. Las calles están puestas todas en línea recta y asimismo la ciudad está formada de cuadras que tienen cada una ciento y cuarenta varas en cuadro".

Hacia la misma época el padre jesuita Carlos Gervasoni relata que "la ciudad es bastante grande en extensión y las casas son todas fabricadas sobre el terreno plano, y ahora, la mayor parte de ladrillos. Quedan todavía muchas fabricadas de tierra y cubiertas de paja, habitadas aún por personas principales".

La vida de la población fue durante mucho tiempo bas-

tante precaria. No faltaban alimentos, pero debía soportar el asedio de los enemigos de adentro y de afuera: los indios y los corsarios.

Por su posición frente al río, Buenos Aires era acceso obligado para el paso al Alto Perú, de allí que fuera codiciada por los piratas y se convirtiera en importante centro de contrabando. Este tráfico fue en muchos casos amparado por los propios gobernantes pese a los severos reclamos de España. La concesión del catalán Gómez Reynal para introducir negros en Buenos Aires fue anulada en 1609, por estimarse que la importación de esclavos favorecía el contrabando, pero eso no remedió nada, puesto que se incluyó a los mismos negros en las partidas de artículos introducidos ilegalmente.

Durante el gobierno de don Francisco de Céspedes llegado de España para reemplazar a don Alonso Pérez de Salazar, tuvo lugar uno de los primeros ataques preparados a estas tierras. En efecto dicho gobernante fue advertido que una expedición holandesa se había apoderado de Bahía y fuerzas de esa nacionalidad preparaban un ataque a Buenos Aires —Céspedes consagró su atención a defenderse conjuntamente con la ayuda de los vecinos y de hombres que llegaron del interior. Las naves holandesas fondearon en el puerto pero levaron anclas al día siguiente, pues los enviados que desembarcaron clandestinamente advirtieron las muy serias precauciones adoptadas en la plaza.

En 1653 asume el mando de Buenos Aires don Pedro Ruiz de Baigorri, quien rompiendo con expresas órdenes de la corona de España, permitió la introducción y expedición de artículos en el puerto, legalizando de esta forma el contrabando, aunque debe mencionárselo en provecho propio, motivo por el cual fue procesado y condenado muriendo en la cárcel. Sin embargo en este período repelió la agresión de buques franceses que al mando de Lafontenay pretendían apoderarse de Buenos Aires; en el combate perdieron un buque y a su jefe por lo que se retiraron.

Otro éxito resonante fue obtenido por don José de Garro

que mandando en Buenos Aires por 1680 tuvo conocimiento que una fuerza expedicionaria portuguesa, al mando de don Manuel de Lobo, acababa de fundar un establecimiento en tierra firme que denominaron Nueva Colonia del Sacramento. Garro en la madrugada del 7 de agosto de 1680 atacó la nueva colonia obteniendo un brillante triunfo demostrando así la disposición a resistir toda intromisión exterior.

Tampoco tuvo éxito, a fines del siglo xvii, un ataque de dinamarqueses que trataron de apoderarse de la ciudad, pero que tuvieron que retirarse tras las primeras escaramuzas.

A principios del siglo xviii, y ya gobernante don Bruno Mauricio de Zavala se promueve una nueva acción, de los corsarios, quienes al mando del francés Esteban Moreau desembarcaron en las costas rioplatenses. Advertido sin embargo el gobernador de la presencia de los franceses en las costas de Maldonado y Rocha, reúne los escasos elementos de que disponía y le intima rendición.

Moreau con la complicidad de los indios ribereños trató de internarse en el país, pero Zabala le dio alcance y lo derrotó completamente, muriendo en esta acción el corsario.

De las invasiones portuguesas iguales fueron sus resultados militares aunque distintas sus consecuencias por las colonizaciones de territorio obtenidos. En efecto, de lo ocurrido en 1723 cuando Zavala emprende la acción contra una nueva agresión portuguesa, aunque no se llega a librar combate, por la retirada de los invasores, surge la fundación de la Plaza de Montevideo ya que el lugar pareció bueno para establecer una base de población y de operaciones estratégicas.

En cuanto al otro enemigo: el indio, era un problema fijo y permanente. Desde los albores de la colonia se intentó su conquista, no evitando ello asaltos a las poblaciones con los consiguientes estragos. Aunque algunas tribus fueron dóciles y trabajaron para el blanco gracias a la influencia de los padres jesuitas, otras más rebeldes, inquietaron permanentemente la campaña la que, desde luego, no estaba lejos del centro de Buenos Aires. Tanto los indios tapes, como los mimanes o los

aucas, provocaron continuas depredaciones entre algunos vecindarios, ya que la población de Buenos Aires se extendía despacio pero firmemente, adentrándose hacia "la pampa" y el oeste.

El peligro para estos pobladores era por cierto mayor, máxime que al no tener medios buenos de defensa, era fácil tentación para la indiada. Los documentos del Cabildo permiten establecer las sucesivas expediciones que no disminuyeron pese a los años transcurridos desde el día de la fundación de Buenos Aires. Así en 1740 se habían llevado ataques a los vecinos de las Fontezuelas, de Luján y de la Matanza, a pocas leguas de Buenos Aires, realizándose en menos de dos meses cuatro ataques sangrientos.

Por otra parte y según surge de cartas de viajeros, el país no era nada más que un simple desierto continuo, "donde apenas se encuentra después de muchos días algún árbol, siendo todo llanura y campo raso". El padre jesuita Cayetano Cattaneo decía en 1729 respecto de los indios que eran pocos los que se inclinaban a convivir con el español y trabajar para ellos prácticamente como esclavos, ya que por haberlos irritado, se rebelaron y mantuvieron un odio implacable a los colonizadores.

De lo brevemente expuesto se ha visto que Buenos Aires era una ciudad que tentaba a corsarios de todas las banderas y que soportaba el asedio de las tribus indígenas. Resulta entonces sugestivo que no se la proveyera de sólidos medios de defensa. Sin embargo salió airoso de todos los embates aún contra tropas aguerridas, y pese a su mínimo comercio exterior se enriqueció hasta convertirse en uno de los pueblos más opulentos de Sud América. Hay que pensar que poseía una eficaz defensa NO VISIBLE y en este razonamiento no cabe duda de que los túneles constituyen la única respuesta.

Algunos escritores han opinado que estos túneles nunca existieron, sino que eran construcciones aisladas, curiosísimas, pero que no estaban comunicadas entre sí. Es más razonable pensar no obstante, como luego se demostrará, que estas cons-

trucciones no tenían carácter domiciliario, sino que formando galerías y recintos, se conectaban constituyendo una verdadera red que eran sólo conocidas a la perfección por determinadas personas. El hecho de que conectaran distintas iglesias con el mismo Fuerte tiene también una explicación; las iglesias eran sin duda los únicos edificios altos de la ciudad y desde donde podía verse a gran distancia; ante la amenaza de un peligro, sea por mar o por tierra, se lograba avisar rápidamente a la guarnición del Fuerte para alertarla y poderlo conjurar. Por otra parte, de que las galerías tuvieran acceso por iglesias era asimismo posible por cuanto las autoridades podían confiar en que tales entradas no serían conocidas nada más que por el sacerdote y que éste no las divulgaría teniendo en cuenta los votos de secreto profesados en su consagración.

Aparte de los dos problemas aludidos que tenía la colonia, existía otro y era su comercio. Si los vecinos de esta ciudad hubiesen cumplimentado estrictamente las ordenanzas vigentes, no hubieran prosperado sus negocios, ya que sólo estaba permitido comerciar con España, y ello motivó que se viviera principalmente del contrabando, incluso en algunos casos amparado por el propio gobernador que lo permitía recibiendo por consiguiente su ganancia (caso mencionado de Pedro Ruiz de Baigorri).

Pero no sólo se introducía ilegalmente mercadería o especies sino algo más valioso, quizás más terrible: el negro. Cuando este negocio tomó incremento menciona José A. Pillado en su "Buenos Aires Colonial": "sus dueños los alojaban en sótanos o habitaciones abovedadas construidas bajo el nivel del suelo en algunas casas de los colonos dedicados a ese comercio, muy productivo, porque despachados clandestinamente para las estancias o con las tropas de carretas que marchaban al interior, pasaban fácilmente al otro lado de los Andes, donde obtenían buenos precios".

Pero no nos adelantemos a los acontecimientos y veamos más bien cómo se van encadenando los distintos antecedentes sobre el problema en cuestión.

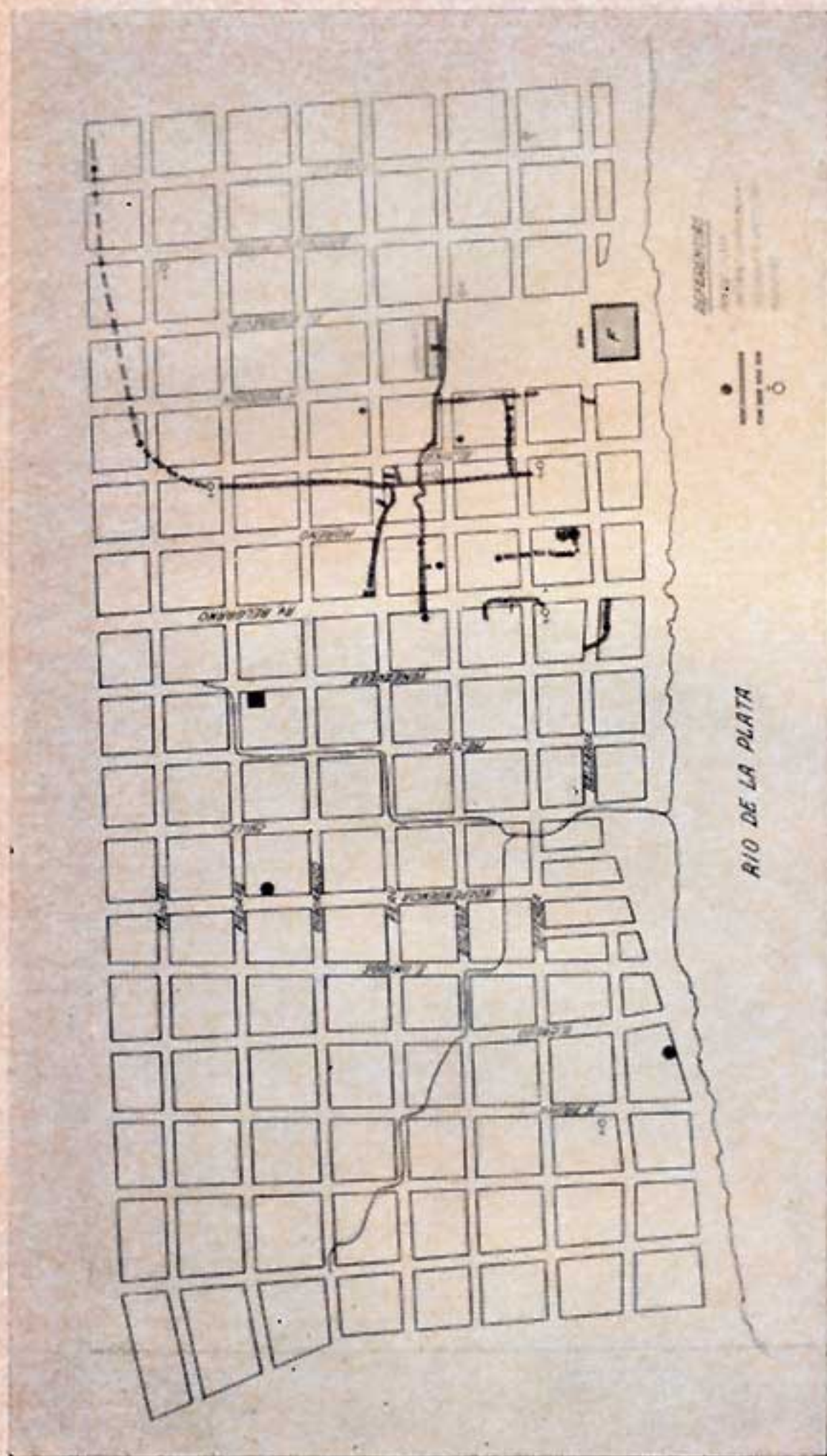
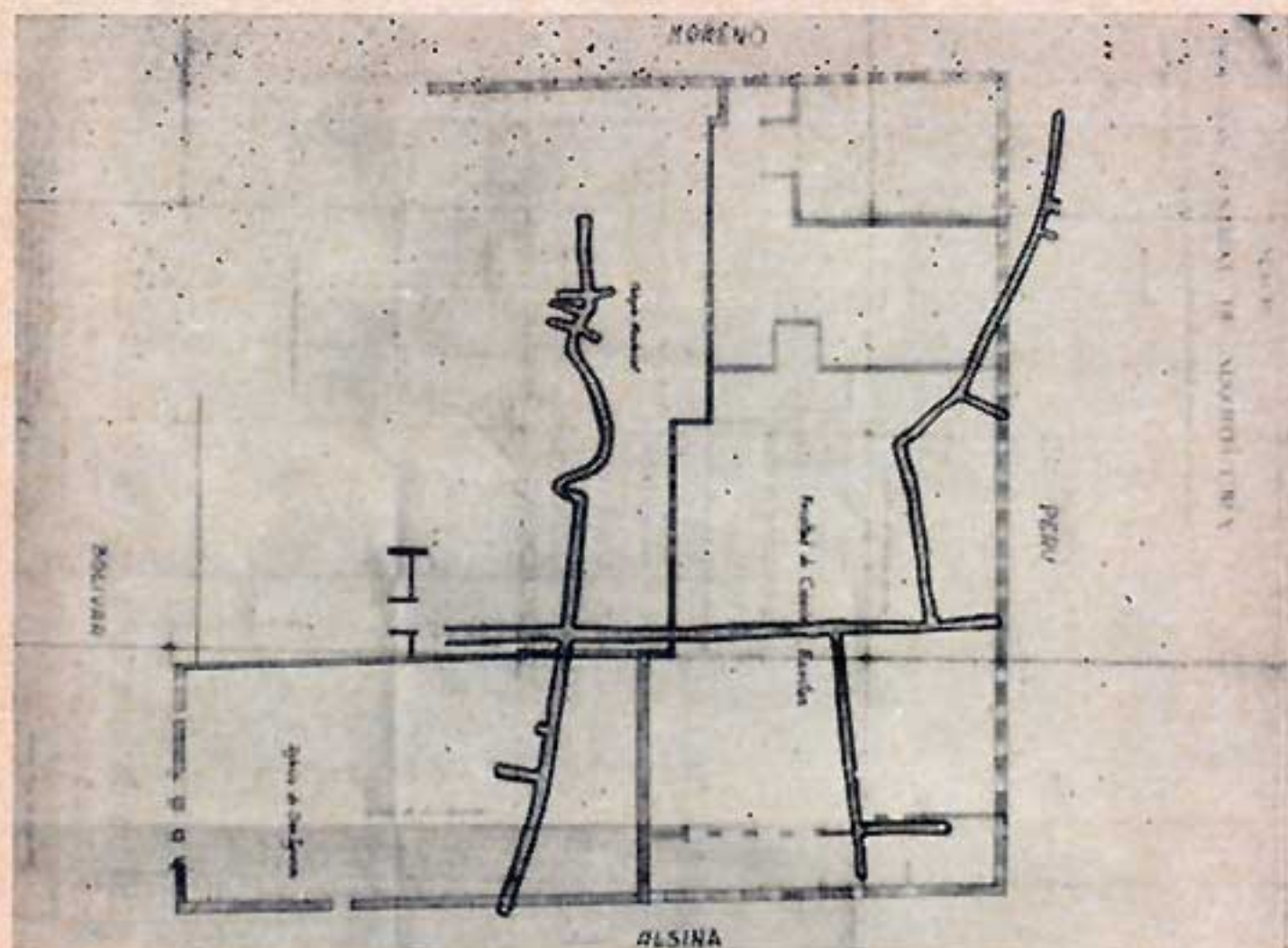


Diagrama del recorrido de los túneles coloniales, ubicados en los sectores centro y sur de la ciudad.



Vista de un extremo obstruido del túnel situado en la calle Balcarce. La foto de otro tramo de este mismo conducto ilustra la tapa.



Trazado de los túneles bajo "La Manzana de las Luces". Plano facilitado por el Sr. Director Nacional de Arquitectura Ing. Francisco Santiago.



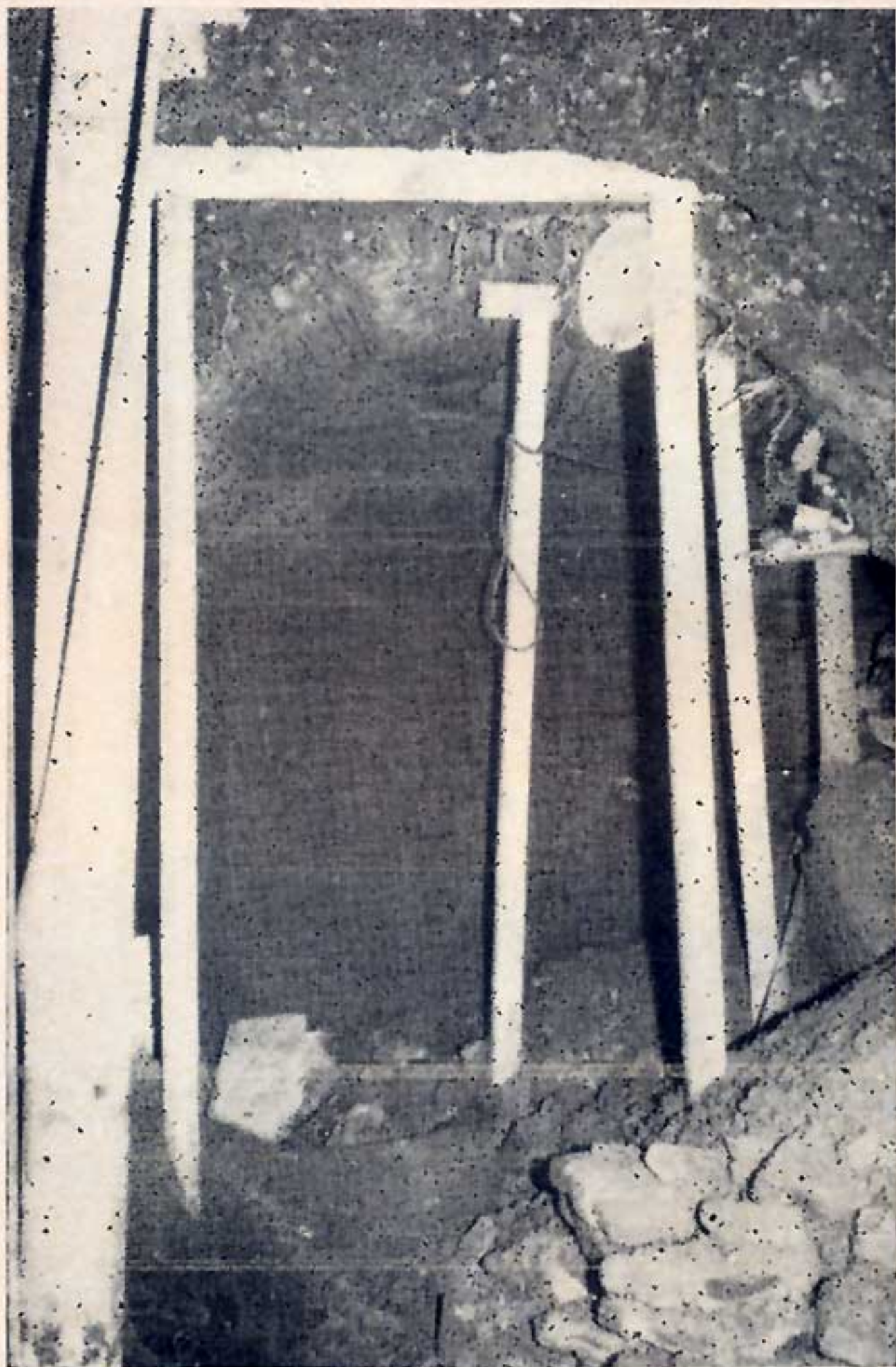
Aspecto de una de las galerías subterráneas detectadas en aquella zona.



El espesor de la mampostería y tipo de construcción puede apreciarse en esta foto obtenida en el subsuelo de la calle Moreno al 400.



En la parte inferior de la pared de un aljibe existente en Moreno 330, se descubrió esta entrada a uno de los viejos subterráneos.



En la calle Moreno 350 se encuentra este recinto, que se halló en precarias condiciones, por lo que debió ser sólidamente apuntalado.



Hueco abierto para acceder al recinto anteriormente descrito.



Otra galería similar a la anterior, que corre paralelamente a la misma.



Vista del recinto y acceso al túnel ubicado debajo de un edificio de la calle Defensa, entre
Hipólito Yrigoyen y Alsina.



Corte realizado en la pared de un recinto ubicado debajo del ya referido edificio de la calle Defensa. Fue realizado para poder tener acceso al mismo.

CRÓNICA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

El 17 de abril de 1848 la "Gaceta Mercantil" menciona la posible existencia de un conducto subterráneo que conducía al viejo Hospital de Hombres.

En la edición del 16 de mayo del mismo año se encuentra una nota del jefe interino de policía, don Juan Moreno, al señor juez doctor Eustaquio J. Torres, por la que eleva el parte informativo y documentos relativos al hallazgo de construcciones subterráneas, uno de cuyos párrafos dice: "la primera vía subterránea de que se ha hablado desde *tiempo inmemorial*, se halla debajo de la calle de Potosí, es decir, atravesando desde el templo de San Ignacio hasta una de las casas que fueron de don José María Coronel, casas que pertenecieron antiguamente a la extinguida Compañía de Jesús, anterior a su primera expulsión, y en la cual daban aquellos Padres, Ejercicios Espirituales".

A principios de este siglo varias publicaciones difunden nuevos descubrimientos. En la revista "Caras y Caretas" del 26 de marzo de 1904, Blas Vidal escribe sobre "Una excursión por los subterráneos de Buenos Aires".

El autor, según expresa, "ha comprobado la existencia de pasajes subterráneos, cuyo fin no deja de ser sugestivo, puesto

que obedecen a un plan general de comunicaciones entre los conventos que datan de la época colonial". "Uno de ellos va de la calle Piedras y Alsina, donde está el convento de San Juan, hasta la calle Defensa, atravesando el Museo Nacional, la Facultad de Ingeniería y las Iglesias de San Ignacio y San Francisco. Sucesivos hundimientos en el Mercado del Centro y en la esquina de Perú y Alsina prueban la existencia de esa comunicación de nueve metros de alto por siete de ancho, con el techo abovedado, viniendo en apoyo de nuestra aseveración, las autorizadas opiniones de los señores Agustín J. Péndola, secretario del Museo Nacional; Ingeniero Coni, secretario de la Facultad citada; José Mariño, bedel de la misma desde hace treinta años y Federico Burmeister. Este último bajó a él en 1893 y levantó sobre el terreno un plano". Prosigue diciendo el autor: "Este mismo camino corta en ángulo recto en la Iglesia de San Francisco, atraviesa por la calle Victoria, entre Defensa y Bolívar, y sigue en dirección a la calle Viamonte; y es posible que por el sur tenga otra comunicación que una el citado convento con el de Santo Domingo, que dista dos cuadras". Manifiesta Blas Vidal que una parte del primer recorrido lo ha realizado, "habiendo podido comprobar que esa comunicación se extiende por el oeste partiendo de Piedras y Alsina, en dirección al Convento del Salvador, siguiendo de allí, por la esquina de Río Bamba y Paraguay, hasta el antiguo Convento de las Irlandesas". Diversos grabados acompañan la nota aludida.

En agosto de 1909, el diario La Nación publica cuatro artículos sucesivos titulados "Los Subterráneos de Buenos Aires" con motivo de trabajos que realizaba la Asistencia Pública para sanear el subsuelo.

El primero alude al descubrimiento hecho debajo del edificio ubicado en Bolívar 102 de dos cámaras unidas por un corredor, a 6 metros de profundidad.

El segundo se refiere a las excavaciones realizadas en el viejo edificio de la calle Moreno entre Bolívar y Perú, otrora casa de don Juan Manuel de Rosas. El articulista detalla el

descubrimiento de extrañas construcciones subterráneas, donde lo más llamativo era el complicado sistema de acceso a los sótanos, a los que sólo se arribaba recorriendo angostos pasillos "emparedados", vale decir, bien disimulados en el volumen del grueso muro.

Allí se encontraron diversos objetos, cuyo inventario es el siguiente: un pedazo de plato con el retrato de Napoleón I; un bozal; 2 cuernos (tal vez chifles); 9 cucharas; 3 tenedores; 5 cuchillos; varias botellas; una cacerola de cobre; 5 tinteros; una espada; 1 bayoneta; 1 pito; 2 vasos de noche; 1 puerta en pedazos con su cerrojo; 1 mate; 1 embudo; 1 canilla y trozos de loza, mármol, etc.

El tercer artículo es el más interesante, pues indica las investigaciones y descubrimientos realizados en el viejo Mercado Central. "Se sabía por antigua tradición —dice la nota— que debajo del mercado viejo (Alsina y Perú), existían subterráneos, afirmándose que ellos formaban parte de las comunicaciones misteriosas que en la época colonial servían entre convento y convento, así como entre algunos templos. Algo más había como dato preciso, pues cuando hace algunos años, en 1865, se construyó la puerta de entrada al mercado, al excavar, para fundar los cimientos de los pilares, los obreros encontraron una bayoneta y cabellos de mujer".

Este aparente misterio fue luego esclarecido al determinarse que esos cabellos y trenzas eran los que Belgrano había hecho cortar en noviembre de 1811 a los soldados del regimiento de Patricios y que motivaría un hecho histórico que se recuerda con el nombre de "motín de las Trenzas".

El artículo informa que las perforaciones empezaron como exploración hasta que se llegó a localizar una vasta cámara abovedada a 14 metros de profundidad de gruesos muros, aunque en mal estado. Con la ayuda de la máquina perforadora se encontraron hasta seis cámaras, una de ellas en buen estado, con distintas galerías más estrechas. Se mencionan las medidas de algunas: 13,80 metros de largo por 5 metros de ancho, 13,50 metros por 5 metros y 12,60 por 7,50 metros. También

aparecieron un esqueleto de perro, una aceitera, un pito, un estuche, una jeringa y una calavera... de gato.

Es de rigor pensar que tales cámaras estaban intercomunicadas: se localizó un tramo de corredor interrumpido por derrumbes parciales.

El último de estos artículos se relaciona con un raro pozo situado en una vieja casa de la calle Belgrano 550, que en un tiempo fuera ocupada por la Comisaría General de Guerra, antes de la creación de las Intendencias. En ese edificio, antigua dependencia de los frailes dominicos, se observa un aljibe de mármol cuyo arco superior en hierro trabajado a martillo, ostenta una cruz en su parte más elevada. En ese lugar se localizó el pozo que "intrigaba por el ancho de su boca, haciéndose aún más ancho después del arco de material, hasta tener un diámetro de 2,15 metros. Al bajar a una profundidad de 6 metros, se notó que el pozo aumentaba considerablemente su diámetro en forma de embudo boca abajo, hasta que se llegó al fondo a 13 metros de profundidad. Allí el pozo tomaba proporciones vastas, pues tenía 4,50 metros de ancho por 13 metros de largo. No estaba revestido de mampostería como otras cámaras, sino que excavado en la tosca dura tenía su propia resistencia.

Al respecto es digno de mencionar aquí una construcción similar localizada en el edificio ubicado en Moreno 350, donde funciona el Museo Etnográfico, dependiente de la Facultad de Filosofía. En la parte posterior del edificio y a unos 50 metros de la línea municipal sur correspondiente a la citada calle Moreno, existe una cámara o recinto de 7 metros de largo por 1,80 metro de ancho con una altura de 2,50 metros, terminado en mampostería, abovedada en su techo, de ladrillo de adobe cocido de gran tamaño, 0,40 metros por 0,20 metros unidos con una argamasa de color gris verdoso. Las construcciones con muros de ladrillos cocidos, datan de 1608 y fue a Fernando Alvarez a quien el 17 de noviembre de dicho año se le concedió permiso para hacer "ladrillos quemados" en un horno de su

propiedad ubicado en San Telmo. Por otra parte en 1730 comenzó el uso de la cal.

El recinto mencionado tiene y lo he verificado personalmente anchas paredes, una de las cuales posee un espesor de 1,50 metros y otra es doble de 0,85 metros con un relleno de tierra intermedio de 0,30 metros.

En la pared posterior tenía excavado un nicho, demasiado grande como para servir solo de resguardo para velas. Nuestros antepasados eran profundamente religiosos. De su fe recibieron fuerza y consuelo. En aquellas salas escondidas (la aludida se encuentra a 1,50 metros del nivel actual del segundo patio) es posible que se ocultaran los habitantes de la vieja ciudad virreinal cuando debían soportar algún ataque.

En ocasiones la permanencia en aquellos refugios debía ser prolongada: de allí los nichos, perfectamente adecuados para contener una imagen sagrada que permitiera un oficio religioso.

Ya que estamos en Moreno 350 no se debe dejar de mencionar el conducto tipo túnel —pero de tierra— que parte de una de las paredes del ya citado recinto y que indudablemente comunicaba con un túnel localizado e investigado en el edificio lindero, Moreno 330, donde funciona el laboratorio eléctrico dependiente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. A él llegamos por medio también de un viejo aljibe actualmente en desuso y tapiado. Como dato interesante cabe mencionar los dos pozos, que comunicados entre sí por un estrecho conducto, se encontraron al recorrer dicho tramo de túnel. El primero tenía 11 metros de profundidad por 1,30 de diámetro, trabajado con una perfección tal que no puede sino mover al asombro. El segundo pozo está cegado y ambos se encuentran cerrados por un techo de mampostería abovedada en forma de cúpula.

Debe mencionarse sobre este asunto un artículo de Manuel María Oliver, publicado el 16 de junio de 1926 en el diario "La Razón", dice: "El cuerpo (se refiere al de bomberos) ocupaba en 1877 un edificio municipal, Moreno entre Defensa y

Balcarce. Este y el de policía, en la plaza de la Victoria, fue preciso desalojarlos. Se eligió en reemplazo el que tenían las famosas «crujias» en la Plaza Lorea”. Continúa diciendo que con motivo de la demolición entre los ladrillos, formidables adobes, se hallaron envueltas en género negro, monedas de oro con el busto de Carlos III, fechas 1792 y 1799. Cavando a profundidad se vio un túnel que daba paso a la iglesia de La Piedad. Esto alborotó a la opinión. Me metí en el hueco y comprobé el hecho. Creo que hasta había esqueletos. Pero un día el jefe de la obra mandó tapar el túnel”.

MÁS DESCUBRIMIENTOS

Hace alrededor de cuarenta años tuvo lugar otro hallazgo. Al realizarse una demolición en Alsina y Bolívar apareció la entrada a un subterráneo ubicado a unos cinco metros de profundidad y obturado en uno de sus extremos por una puerta de estilo conventual. Recorriendo algunos metros se encontraba una escalera descendente que comunicaba con un segundo túnel extendido largamente hacia el sur. En éste había dos habitaciones con aspecto de celdas de reclusión. El curso de la vía superior era interrumpido por una reja empotrada en las paredes.

Años después fui testigo del descubrimiento de otro subterráneo, mientras se realizaban excavaciones para construir un edificio en la calle Bolívar. Lo que más llamó la atención a los curiosos fue un profundo pozo ubicado dentro del conducto. Con el correr del tiempo he localizado muchos de estos pozos, siempre dentro o al lado de los túneles. ¿Tenían algún fin aparte del que normalmente puede suponerse, como graneros, o cámaras sépticas? El doctor Angel Gallardo manifestó en un artículo aparecido en "La Nación" el 10 de octubre de 1918: "Creo más probable que se alojara (en los pozos antes referidos) una maquinaria destinada a maniobrar un puente levadizo

cruzado sobre el pozo y permitiendo o impidiendo el paso a voluntad". Sin ponerme a considerar tales especulaciones, debo destacar que es asombrosa la cantidad de esos pozos, siempre en una ubicación muy cercana a los túneles.

Si continuamos por Bolívar hacia el norte encontramos, al llegar al Cabildo, otros importantes rastros de subterráneos. Así lo atestigua Vicente Nadal Moral, quien en una publicación relató una experiencia por él vivida. "Al hacer obras en el Cabildo —dice el autor— fue hallado el tramo de otro túnel, del que se hizo un relevamiento que consta en un plano archivado en la Dirección Nacional de Arquitectura. Puede verse, por la orientación del túnel, que es continuidad del tramo norte-sur, por el que no pude continuar a causa de obstáculos caídos debajo de San Ignacio. Este conducto, luego de venir perpendicularmente a través de la calle Hipólito Yrigoyen (antes Victoria) dobla a 45 grados y coincide con el eje transversal del Cabildo, debajo de su vestíbulo, y antes de llegar a la Recova dobla de nuevo hacia el norte, hacia la calle San Martín. El ancho de esta galería se consigna en dicho plano en 1,50 metros, no habiendo sido posible verificar la altura por hallarse el suelo con escombros. La bóveda tiene su punto máximo a un metro bajo el piso del vestíbulo de la casa capitular."

Aquí cabe recordar que cuando se hicieron las obras para el tren subterráneo correspondiente a la línea Plaza de Mayo-Avenida La Plata se encontró, al excavar en el lugar en que se construyó la escalera ubicada en la acera del Cabildo, y en el fondo de un pozo negro, una bolsa de cuero conteniendo unas treinta monedas con la efigie de Carlos III, testimonio vivo de épocas pasadas. Las piezas lamentablemente se hallaban bastante deterioradas.

Es importante anotar aquí el descubrimiento hecho en 1928. El diario "La Razón", del 27 de octubre de ese año, publicó lo siguiente: "Durante los trabajos de demolición que se realizan en la calle Victoria, entre Bolívar y Defensa, en el lugar donde se levantará el Banco de Hacendados, se descubrió

un subterráneo de grandes proporciones, que llamó la atención de los obreros. Se halla a unos doce metros de la entrada por Victoria y a unos dos metros de profundidad respecto del nivel de la calle. Tiene una entrada bien construida en ladrillos, unidos con barro debidamente preparado. La entrada tiene algo más de un metro de ancho por 1,60 metros de altura. Hicimos lo posible para internarnos por él, pero no pudimos porque se halla totalmente cubierto de tierra a dos metros de la entrada. Uno de los técnicos que dirige la demolición manifestó que, por las indagaciones practicadas, ese subterráneo tomaba hacia la izquierda, para la calle Defensa, hasta encontrarse con la red general, que venía de la iglesia de San Ignacio”.

No fue desacertado suponer que el recorrido del túnel seguía paralelamente a la calle Defensa en dirección a Alsina. Posteriormente se comprobó la existencia de tramos de galería a la altura del 169 y 187. En este último, y por razones de seguridad del edificio —un viejo local de compra y venta— hubo que rellenarlo, motivo por el cual su acceso por dicho negocio ha desaparecido. Sin embargo por un bar existente en la esquina, aun se puede observar en un ángulo del sótano, detalles del conducto. Este ramal llegaba al Convento de San Francisco —Alsina y Defensa— uniéndose así con el que venía desde la manzana donde se halla el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Justamente en un negocio de esta cuadra apareció últimamente al llevar a cabo una ampliación del sótano, un recinto de aproximadamente 6 metros de largo por 3 metros de ancho conectado al túnel mencionado. Revestido con grandes ladrillos presenta en su parte externa y a ambos lados del túnel contrafuertes, también en ladrillo, lo que demuestra los amplios conocimientos que en construcción poseían sus ejecutores.

Habíamos dejado el túnel a la altura del Cabildo, cuyo recorrido se dirigía hacia la calle San Martín. Aquí fue cortado cuando se realizaron los trabajos para abrir la Avenida de Mayo, concluida allá por 1894 y posteriormente, las obras destinadas

al primer subterráneo que conoció el país, con recorrido entre Plaza de Mayo y Primera Junta.

En Balcarce entre las calles Hipólito Yrigoyen y Alsina, apareció a unos cuatro metros de profundidad un túnel revestido en mampostería cuyo eje es casi perpendicular a la citada calle Balcarce con una pequeña curva que se inicia a la altura donde actualmente se encuentra el cordón oeste de la misma. Este conducto se halla cortado en ambos extremos, por el Banco Hipotecario Nacional y el Ministerio de Bienestar Social; no obstante alcanza unos 12 metros de longitud por 1,10 metros de ancho. Llama poderosamente la atención su altura: 1,20 metros lo que obliga a recorrerlo agachado. Como se encuentra a unos 20 metros de la actual línea municipal de la calle Hipólito Yrigoyen (entre las de Balcarce y Paseo Colón) pudo haber resultado uno de los accesos secretos al fuerte colonial conectado con el que debía encontrarse en la manzana donde hoy se levanta el edificio del Banco Hipotecario.

Todo ello por supuesto que provoca continuas consultas con distintos especialistas pero, es indudable que lo que puede producir un verdadero impacto, es el hallazgo de unos huesos que por casualidad se localizaron al retirar un ladrillo del piso del túnel para estudiarlo más detenidamente.

Solicitada la opinión de técnicos de la Policía Federal Argentina expresaron respecto a dos de dichos huesos... "el canal que ofrecen, no tiene en ninguno de los dos, las características de un canal medular. El canal medular no se abre en una extremidad, es más rugoso y no liso; además, las extremidades intactas no corresponden en su morfología, a la de ningún hueso del esqueleto humano y por último reconstruyendo idealmente su forma podemos decir que pertenecen a un animal de un tamaño mayor que el de un hombre". El informe, luego de otras consideraciones concluye manifestando que dichos huesos son de un animal grande que no pertenece a ninguna de las especies domésticas.

Entonces, cabe preguntarse: ¿a qué animal pertenecían esos huesos? no siendo doméstico, ¿puede pensarse en un me-

gaterio, mamífero herbívoro desdentado de unos 6 metros de longitud y 2 metros de altura que habitó nuestra Pampa y del cual se conservan algunos esqueletos?

Nuevos estudios se están llevando a cabo, pero cualquiera sea el resultado a que se arribe, es indudable que dichos huesos permitirán agregar un enigma más al misterio de los túneles: ¿cómo se encontraban allí, prácticamente en nuestra Plaza de Mayo?

HACIA EL OESTE

Dejemos ahora el sur y viajemos hacia el oeste. Ya quedó establecido que dicho ramal, "partiendo de Piedras y Alsina —en dirección al Convento del Salvador— continuaba hasta el antiguo Convento de «Las Irlandesas»".

Cuando en 1948 se demolió el viejo Mercado del Plata, se presentaron tramos de raras construcciones en forma de salones, bastante bien conservadas. Dentro de estos recintos se encontraron junto a huesos de los soldados invasores británicos, jirones de sus pantalones rojos y chaquetas azules, como si aquellas hubieran sido sus ocasionales tumbas.

Más arriba, hacia el oeste siempre, tenemos otro dato, relatado por Leopoldo Lugones (h.) en "La Nación", en su edición del 9 de julio de 1922. Dice el articulista que "un transeúnte notó en la intersección de las calles Corrientes y Callao, ligeramente hacia el oeste, un ruido extraño que producíase al pasar los vehículos por la primera de las vías nombradas. Era un rumor sordo y hueco, tal como si debajo sólo hubiera existido una ligera caída de tierra. Esa tarde, nomás, hallábase agrupada en aquel punto una cantidad de transeúntes que fraguaban conjeturas alrededor del asunto: el retumbo debía causarlo un túnel misterioso que partiendo de los sótanos de un convento cercano, ligaba a ciertas partes de la metrópoli entre sí, formando una vasta red subterránea".

Continúan realizándose descubrimientos, especialmente en la época actual, cuando las viejas casonas van dejando espacio a las torres millonarias.

Durante el año 1966 al realizar excavaciones en la calle Venezuela 770, fueron encontrados a cinco metros de profundidades tres túneles juntos, con sus arcos de mampostería en buen estado de conservación. Estaban ocupados en todo su volumen por tierra de relleno.

También en la calle Independencia 735 se localizó un túnel, a 4,50 metros de profundidad, paralelo a la citada arteria y con dirección al río.

Más cercano aún pude admirar la extraordinaria construcción de cinco enormes galerías de 50 metros de largo por 4 a 5 metros de ancho y otros tantos de alto que se hallaban ocultas próxima su ubicación a la Recoleta. Sus dimensiones, los vanos existentes en las paredes y sus techos con curvas perfectas demuestran una vez más la pericia de sus constructores. A una de estas galerías accedía un túnel que si bien en su extremo se encontraba cortado por una pared medianera su dirección indicaba que en aquellos lejanos tiempos debía desembocar en el Río de La Plata cortando lo que hoy es la Avenida del Libertador. En estos momentos se están analizando datos y nuevos antecedentes que permitirían comprobar que un túnel que partía de estas galerías se dirigía hacia el centro de la ciudad para unirse muy probablemente con el ramal oeste, lo que confirmaría lo expuesto por Manuel Bilbao en un artículo aparecido en el diario "La Prensa" el 24 de abril de 1932 y cuya transcripción es la siguiente:

"...A la derecha, pasando las Aguas Corrientes, existió hasta 1898 un rancho de barro y techo de totora, llamado el Rancho del pescador, habitado hacia el año 1867 por un inglés, viejo soldado de los que vinieron con Herresford, que por esa época contaba cerca de 80 años y cuyos relatos de pasados tiempos tenían el sabor del actor que, al decir de muchos que los escucharon, eran verídicos e interesantes. Entre las cosas

que contaba, refería que él había hecho el recorrido por un subterráneo del Socorro a la Recoleta, dato que...

Se había mencionado el recinto y los túneles aparecidos en la calle Moreno 330 y 350. Estos edificios están comprendidos en la manzana delimitada por las calles Balcarce, Moreno, Defensa y Avenida Belgrano.

Es en ella que se están estudiando nuevos elementos de juicio que han aparecido al demolerse el interior de un edificio ubicado en la calle Defensa al 300.

Según ellos el recinto ubicado en Moreno 350 se comunica con un túnel cuyo recorrido se extiende por debajo de todo el edificio, cruza la calle Defensa y se conecta con el detectado últimamente en un baldío cuya numeración es 347.

Del conducto principal salen dos derivaciones, una, cuyo acceso mediante una escalera se encontraba en los fondos de una casa lindera y otra cuyo recorrido falta establecer fehacientemente pero que aparece orientada hacia la actual esquina de Belgrano y Balcarce ya que se han detectado por otra parte tramos de túneles paralelos al eje de la calle Balcarce entre las de Moreno y Belgrano que podrían estar relacionados.

NO ESTÁ TODO DICHO

Según se ha visto la mayoría de los descubrimientos realizados hasta la fecha han tenido lugar especialmente en los barrios de San Telmo y Montserrat, que constituyen el viejo casco de la ciudad colonial. Pero no está todo dicho. Por el contrario, hasta podría afirmarse que recién ahora entramos en el tiempo de las grandes revelaciones. Tenemos una base cierta y estoy seguro de que seguiremos verificando directamente la existencia de conductos subterráneos, aún en lugares alejados del núcleo central, como el barrio de La Recoleta, por ejemplo. Quedan muchas antiguas casonas e infinitos rincones por explorar, dentro de nuestra ciudad.

No me cabe duda de que la intrincada red de galerías subterráneas, verdadera maravilla arquitectónica que sigue desafiando los siglos, fue construida con el asesoramiento de los padres jesuitas, particularmente hábiles en la materia. A esa orden pertenecieron los infatigables y talentosos ejecutores de obras de gran significación, cuyos nombres, Juan Kraus, Juan Bautista Prímoli y Andrés Bianchi, entre otros, aparecen de continuo al estudiar la arquitectura del viejo Buenos Aires.

Por otra parte, este tipo de construcción fue adoptada por los jesuitas en sus Misiones, tal como lo demuestra el levanta-

miento topográfico de las ruinas del pueblo de San Ignacio Miní llevado a cabo por Juan Queirel en 1899; es evidente que estos conductos sólo pudieron ser utilizados para defensa del lugar y no para otra cosa lo que refuerza la tesis sustentada respecto de que en sus orígenes estas construcciones formaron un verdadero sistema defensivo.

Son obvias las razones que existieron para mantener en secreto —secreto del cual deriva el misterio que nosotros heredamos— aquellos sistemas de defensa. Realizadas estas construcciones con un fin fueron usadas con el correr del tiempo para otros fines, ajenos al propósito de sus creadores. En las últimas décadas fueron escondites seguros para quienes vivían al margen de la ley, cosa que aún hoy es posible puesto que subsisten tramos de subterráneos coloniales en lugares no exactamente determinados hasta ahora. Actualmente algunas de estas antiguas construcciones son explotadas comercialmente con un éxito tal que llama a la emulación. En esos lugares —acondicionados pero sin desvirtuar para nada su vieja estructura y aspecto— se han establecido centros de diversión nocturna o restaurantes. El ambiente ejerce poderosa atracción y bien podemos decir que esos lugares están hoy de rigurosa moda, constituyendo asimismo un atractivo turístico.

Alguien dijo una vez: "San Telmo es un viejo abuelo criollo que está perdiendo la memoria". Pero, como se ha visto, conserva recuerdos escondidos que de tanto en tanto afloran.

Al explorar esas seculares construcciones subterráneas; al contemplar los innumerables edificios-torre que ahora se yerguen, cada vez más atrevidos; al pensar en las proyecciones de su futuro, vuelvo a recordar los versos de nuestro gran poeta, Jorge Luis Borges:

*"A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
la juzgo tan eterna como el agua y el aire."*

BIBLIOGRAFIA

- SOUSA ARGÜELLO, Armando de: *Colegio real de San Carlos*.
NADAL MORA, Vicente: *La arquitectura tradicional de Buenos Aires*.
BUCICH ESCOBAR, Ismael: *Buenos Aires, ciudad*.
TAULLARD, A.: *Nuestro antiguo Buenos Aires*.
— *Los planos más antiguos de Buenos Aires*.
SANGUINETTI, Manuel J.: *San Telmo y su pasado histórico*.
ZABALA, R. y GANDIA, E. de: *Historia de la ciudad de Buenos Aires*.
BÉCCAR VARELA, A.: *Torcuato de Alvear*.
PILLADO, José A.: *Buenos Aires Colonial*.
CONCOLORCORVO: *El lazarillo de ciegos caminantes*.
GRESLEBIN, Héctor: *Los subterráneos secretos de la Manzana de las Luces en el viejo Buenos Aires*.
PUCCIA, E. Horacio: *Barracas. Su historia y sus tradiciones*.
LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de: *El barrio de la Recoleta*.
— *La plaza trágica*.
— *El barrio de Santo Domingo*.
ROMAY, Francisco L.: *El barrio de Montserrat*.
LLANES, Ricardo M.: *La Avenida de Mayo*.
— *Dos notas porteñas*.
BUCICH, Antonio J.: *Los viajeros descubren la boca del Riachuelo*.
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: *Garay fundador de Buenos Aires*.
CASTAGNINO, Raúl H.: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*.
LUGONES, Leopoldo: *El imperio jesuítico*.

MILLÉ, Andrés: *Derrotero de la Compañía de Jesús en la conquista del Perú, Tucumán y Paraguay y sus iglesias del antiguo Buenos Aires*.
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: *Archivo de planos de la Dirección de Catastro*.
Dirección de Arquitectura (Secretaría Obras y Servicios Públicos): *Archivo de Planos*.
Archivo General de la Nación: *Documentación fotográfica*.
— *Artículos periodísticos*.

Í N D I C E

	<u>PÁG.</u>
Prólogo	7
Buscando respuestas	9
Un poco de historia	11
Crónica de los descubrimientos	17
Más descubrimientos	23
Hacia el oeste	29
No está todo dicho	33
Bibliografía	35

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN ARTES GRÁFICAS
BARTOLOMÉ U. CHIESINO, S. A.
AMEGHINO 838 — AVELLANEDA
BUENOS AIRES
EL DÍA 7 DE JUNIO
DE 1971

CLISÉS
ERNESTO DE CARLI Cía. S.R.L.
BALCARCE 959 — CAPITAL

